

Los inmigrantes en Euzkadi

Alderdi, 270. zk., 1971-12.

No es esta la primera vez que el Partido Nacionalista Vasco se dirige a los inmigrantes.¹

No sólo nos preocupa este grupo humano venido de otras tierras porque nos plantea un problema político, sino, además, por una acuciosa conciencia social y un aliento de solidaridad humana que son muy de nuestros principios. Para no ir más lejos en las citas, transcribiremos el párrafo final del Manifiesto firmado por el Euzkadi Buru Batzar (el Consejo Nacional del Partido Nacionalista Vasco) publicado en el año 1966 y luego reproducido en el número de *Alderdi* del mes de junio de 1971: "Recuerda (el PNV) a todos que los derechos que para Euzkadi y para los vascos reclama, tienen su contrapartida en las obligaciones colectivas y personales de trabajar para conseguirlos y mantenerlos, y pide *a todos los vascos*: a los *nacidos de padres vascos en cualquier parte del mundo*, a los *que nacieron en Euzkadi*, a los *venidos de otras tierras que se han incorporado cordialmente a la nuestra y ven en ella su propia liberación y el porvenir de sus hijos*, que asuman plenamente los deberes que la situación decisiva que se avecina exige imperiosamente de todos ellos".

Hoy tenemos para estos vascos venidos de otras tierras peninsulares la misma palabra solidaria de los vascos que hemos nacido en este suelo.

Para dársela hemos querido usar un modo explicativo: por qué Euzkadi es un pueblo, por qué y para qué quiere seguir siéndolo, cuál es el camino de su solidaridad con los demás pueblos, cómo entiende el vasco esa *libertad* (hay una sola libertad) capaz de abrazar a todas las libertades del hombre. Son, desde luego, muchos ya los signos que nos dicen que el inmigrante llegado al País Vasco se siente en su casa; hay las naturales dificultades de encontrarse en un país desconocido, porque (como acaba de decir Pedro Laín Entralgo en su recién publicado *A qué llamamos España*): "para muchos extranjeros y no pocos españoles, parece que aquí no estamos en España". Resulta este país diferente comenzando por la lengua (que es acaso la síntesis más completa de la historia), pero a pesar de los obstáculos, el inmigrante ha encontrado aquí su hogar, y lo ha demostrado en varias ocasiones de significado social y político importantes; recordamos sobre todo la ocasión de los sucesos provocados por el Juicio Sumarísimo de Burgos hace ahora un año y que el pueblo vasco no va a olvidar fácilmente.

Ahora, y para celebrar el aniversario, nos niegan de nuevo el derecho a una Universidad, ¡aunque sea en castellano y regida por ellos mismos!

Está claro el sentido de la renovada discriminación universitaria de que somos objeto los vascos en el III Plan de Desarrollo franquista; así se presenta la oportunidad de sentir un problema juntos, porque no sólo a los hijos nacidos de vascos alcanza las consecuencias.

¹ 43 palabras a ti, inmigrante en Euzkadi, País Vasco.

Están usando los usurpadores del poder del pueblo el argumento de que la postura de los vascos es retrógrada, que sólo trata de *desunir* hoy anacrónicamente los pueblos que se encaminan naturalmente hacia la solidaridad universal. Somos, qué duda cabe, solidarios con los pueblos y los hombres de todo el mundo, *pero en la libertad total, la de los hombres y la de los pueblos*, porque la libertad, si la es, funciona en todos los niveles. Desde luego que no nos encontramos solos en esta razón. El mundo entero es testigo de las luchas de emancipación que nacieron después de la segunda guerra mundial, sobre todo en Asia y en Africa, donde estaban *los pueblos unidos por la vieja fuerza colonial*; también son claras las señales en las experiencias descentralizadoras europeas de Alemania, Italia, Yugoslavia, Bélgica (y la inquietud que está comenzando a despertarse en Francia) para rectificar viejos errores. Forma parte del mismo viejo crimen contra la libertad, la arbitrariedad con que se puso la fuerza de una frontera partiendo un pueblo en dos, así (como en Irlanda) los vascos estamos divididos en dos por el río Bidasoa; y también aquí son de un claro signo constructivo que apuntan al futuro las palabras que acaba de pronunciar el Jefe del Partido Laborista británico ante el grave problema de Irlanda del Norte, proponiendo: "el establecimiento de una comisión institucional que represente a los principales partidos de Westminster, Dublín y Stormont, que se encargaría de gobernar y trabajar –durante 15 años desde la fecha de un acuerdo entre todas las partes envueltas en el conflicto– por la reunificación de Irlanda"; termina el despacho de prensa publicado en los periódicos españoles estos días: "lo más positivo del plan Wilson queda por tanto en la aceptación de la reunificación de Irlanda como meta final para acabar con el derramamiento de sangre".

Lo que quiere decir que los retrógrados no somos nosotros, los vascos, sino los políticos españoles que mantienen las condiciones que impiden a España formar parte de la Europa del futuro; esto quiere decir también que ha habido ahora muchas cosas *mal soldadas por la historia*, soldadas a la fuerza, y que para conseguir una cada vez mayor, más sólida, unión de los hombres de este mundo que se nos está haciendo tan pequeño, debemos ir uniéndonos los hombres y los pueblos, no por la violencia, no mediante una dictadura, sino *por el camino del respeto a las culturas y a los caminos políticos que elijan los pueblos democráticamente*.

Sólo rectificando la violencia se podrá construir en la Península Ibérica el camino a Europa, el primer paso hacia un mundo solidario en la libertad.